



*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)*

## JESÚS, LA RESURRECCIÓN

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica:** Juan 11:25

No podríamos hablar de la resurrección sin referirnos a la muerte, al fallecimiento, el deceso, la cesación o el fin de la vida, que puede producirse por causas naturales, tales como la vejez o la enfermedad, o como consecuencia de accidentes de la naturaleza como son los terremotos, incendios, erupciones volcánicas, inundaciones o también por causas inducidas tales como son los asesinatos, ejecuciones, eutanasias y suicidios.

Se dice que una persona está muerta cuando sus signos vitales son nulos, cuando no respira, el corazón dejó de latir y el cerebro deja de funcionar de forma total e irreversible, y a partir de ese momento el cuerpo comienza a volverse rígido y se inicia el proceso de descomposición. Y así se cumple la sentencia dada por Dios al comienzo de la historia de la humanidad en Génesis 3:19 "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás."

Muchos han pensado que todo termina aquí, en el polvo, en la nada, en el silencio y el olvido y que no hay diferencia entre la muerte de un hombre a la de un animal como dice en Eclesiastés 3:19 "Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad." Sin embargo, aunque en un momento el autor del libro de Eclesiastés se refirió a la vida desde un punto de vista puramente materialista, comprendió que no todo termina en la tumba, en la nada, sino entendió que después de la muerte Dios nos juzgará, según Eclesiastés 3:17 "Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace." Y si Dios juzgará, esto significa que no es cierto que todo termina con la muerte; no es cierto que con la muerte desaparece todo, sino que la memoria será restablecida y las intenciones y los hechos saldrán a luz para que el juicio sea justo. Y si esto es así, hay una pregunta que es clave:



***"Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:13)***



Ante esta pregunta de Job, Dios responde por medio del profeta Isaías “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.” (Isaías 26:19) Sí, los muertos vivirán, los cadáveres resucitarán aunque se hayan convertido en polvo o ceniza. Es una clara promesa de Dios.

Y también el profeta Daniel recibió la misma promesa en Daniel 12:2-3 diciendo: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”

Esto lo sabían los judíos cuando Jesucristo comenzó su ministerio, pero saber no significa creer, y algunos no creían en la resurrección de los muertos. La causa de su incredulidad, según Jesús, se debió a su ignorancia de las Escrituras y del poder de Dios. Marcos 12:24 “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?”.

¿Qué dicen las Escrituras sobre el origen de la muerte?

Según el apóstol Pablo la muerte tuvo su origen en el pecado: Romanos 5:12 “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Notemos que detrás del pecado entró la muerte en el mundo. La muerte no hubiera entrado si el pecado no se hubiese cometido. Así, el pecado y la muerte continuaron hasta que Jesucristo entró en el mundo, y quitó el pecado mediante su sacrificio en la cruz, y venció a la muerte, cuando resucitó al tercer día. 1 Corintios 15:21 “Porque por cuanto la MUERTE entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos” Y Jesucristo recibió el mismo poder del Padre, es decir, poder de Dios para dar vida: Juan 5:21 “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les DA VIDA, así también el Hijo a los que quiere DA VIDA.”

Jesús, después de resucitar recibió el poder del Padre poder de resucitar a los que han creído en él. Juan 6:40 “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo LE RESUCITARÉ en el día postrero.”



***¿Dónde van las almas de los que han creído en Cristo cuando se mueren?***



Los creyentes en Cristo que mueren, sus almas van a la morada del Padre. Jesús dijo “En la casa de mi Padre hay muchas moradas...voy pues a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2)

En la casa del Padre estaremos con Cristo. Filipenses 1:23 “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;”



### ***¿Cuándo ocurrirá la resurrección de los muertos?***



La resurrección ocurrirá durante el regreso de Jesucristo a la tierra y los que hemos recibido a Cristo resucitaremos primero. 1 Tesalonicenses 4:16 “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”

Los que resuciten tendrán un cuerpo espiritual. 1 Corintios 15:44 “Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.” Ese cuerpo será incorruptible y eterno. Corintios 15:52 “y los muertos serán resucitados incorruptibles”

Los que resuciten para vida eterna, lo harán para gobernar. Apocalipsis 22:5 “No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.” (reinar es gobernar) y de esta manera estarán cumpliendo el plan eterno de Dios para reinar juntamente con Cristo.

Por eso resulta fundamental creer y recibir a Cristo, porque “dijo Jesús: Yo soy la RESURRECCIÓN y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”(Juan 11:25) porque recibir a Cristo es recibir la resurrección y la vida eterna, porque “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” (Romanos 10:9)

Si quieres ser salvo, si quieres recibir el perdón de tus pecados y obtener la vida eterna debes creer en Jesucristo, debes confesar que Jesús es el Señor y que Dios lo resucitó de entre los muertos. Si lo haces, la promesa es segura: “serás salvo”.



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas*



### **ORACIÓN:**

Señor, creo que eres el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, creo que eres el Señor de toda la creación y creo que fuiste levantado de entre los muertos mediante la resurrección. Creo en que todos mis pecados pueden ser perdonados porque moriste en la cruz por mí y con tu sangre ahora mismo me estás limpiando.

Y porque creo, te recibo en mi vida, porque a todos los que te recibieron les diste el poder de ser hechos hijos de Dios.

Yo te recibo, entra en mi vida, perdóname, límpiame y hazme de nuevo.

En tu nombre

Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Muchas veces aquellos que estamos en el liderazgo cristiano o a cargo de un grupo o de una congregación, cuando sufrimos una pérdida muy grande, nos sentimos confundidos porque no esperábamos que tal desenlace, olvidándonos que las contradicciones y las paradojas son una parte esencial de la vida cristiana.

Como lo describe brillantemente A.W. Tozer, en su libro "Ese increíble cristiano"

"El cristiano cree que él ha muerto con Cristo, y al mismo tiempo se encuentra más vivo que nunca y con la seguridad de vivir para siempre. Camina sobre la tierra mientras cree que ya está sentado con Cristo en los cielos, y aunque nacido en esta tierra siente, después de su conversión, que su hogar ya no está aquí.

El cristiano aprende pronto que si él desea ser victorioso como un hijo del cielo entre los hombres de la tierra, no debe seguir las normas comunes de la humanidad, sino precisamente lo contrario. Para estar seguro se pone en peligro; pierde su vida para poder salvarla, y corre el riesgo de perderla si procura preservarla. El baja para poder elevarse. Si rehúsa humillarse, ya ha sido humillado, pero cuando se humilla, entonces es exaltado.

Es fuerte cuando es débil, y es débil cuando se siente fuerte. Aunque pobre, tiene poder para hacer a otros ricos; y cuando se vuelve rico pierde su habilidad de enriquecer a otros. Él tiene más cuando ha dado más, y tiene menos cuando posee más.

Él puede ser, y a menudo lo es, algo cuando se cree bajo, y más santo cuando más consciente de pecado. Es sabio cuando reconoce que no sabe nada, y sabe menos cuando ha adquirido un gran acopio de conocimiento. A veces hace más por no hacer nada, y adelanta más cuando se queda parado. Él es feliz en medio de sus cargas y conserva alegre su corazón, aun en la tristeza.

Constantemente se revela el carácter paradójico del cristiano. Por ejemplo, él sabe que ya está salvado ahora, sin embargo, espera una gran salvación que ha de ser revelada y mira gozoso el tiempo de su futura redención. Teme a Dios y sin embargo no huye con miedo de él. Ante la presencia de Dios se siente sobrecogido y desecho, sin embargo, nada desea más que estar en la presencia de Dios.

Ama supremamente a uno a quien nunca ha visto, y habla confiadamente con uno que es Rey de reyes y Señor de señores. Sabe que vale poco y menos que la nada, y sin embargo cree sin duda que él es la cosa más preciada para Dios y sabe que por él el eterno Hijo de Dios se hizo carne y murió en la cruz.

El cristiano es ciudadano del reino de los cielos, pero también ama a su tierra natal de todo su corazón. Espera con ansia todos los días ser trasladado al Hogar celestial, no obstante, no tiene apuro en dejar este mundo. Es también un optimista incorregible. Si la cruz condenó al mundo, la resurrección de Cristo garantiza el triunfo final del bien por todo el universo."